

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

SALA 13.

CAMA NÚM. 6.

CLINICA DEL DOCTOR OLAVIDE.

Lupus escarótico.

Observación.—C. A., de 18 años de edad, soltera, natural de Madrid, de temperamento linfático é idiosincrasia escrofulosa: refirió que á los seis meses de nacer padeció un flemón en las márgenes del ano que tuvieron que sajarle; á los tres años se le presentó una erupción en las regiones glúteas y lumbar, que fué combatida con medicamentos que no sabe cómo se llamaban; á los 15 años, estando en el Hospicio, apareció en el lado izquierdo de la cara y cuello un eczema escrofuloso, del cual todavía conserva vestigios, y en su declinación apareció el flujo menstrual, que ha sido periódico pero muy escaso y de mal color hasta la época presente; pasados seis meses notó la existencia en el metacarpo de la mano izquierda de una vejiga blanca, al siguiente día de su aparición se llenó de agujeros, y la pusieron un parche; á las 24 horas el círculo tenía un color negro y el centro blanco; la hicieron unas escarificaciones y la dieron toques con ácido nítrico; pero visto que tomaba mal carácter se trasladó al Hospital general, en donde la prescribieron lavatorio con ácido fénico y cura con cerato amigdalino; no bien había terminado de cicatrizar la mano, cuando en la pierna derecha se presentó otra vejiga completamente negra, lo cual, visto por el Médico de la sala, procedió á verificar varias escarificaciones y aplicar después varios cauterios y permaneció por espacio de un año en el referido Asilo, de donde salió completamente bien; pasado un año y estando lavando en el río notó otra manifestación idéntica á las anteriores en el brazo izquierdo, por lo que ingresó en este Hospital, donde se le sacó el modelo y se tomaron los datos que de un examen detenido á continuación se expresan:

Decúbito indiferente; tenía buen apetito y sus digestiones eran fáciles; la respiración y circulación normales, así como las secreciones y excreciones; examinada la piel, apreciamos en primer término en la pierna derecha en su tercio medio una cicatriz ancha y deprimida, consecuencia de la segunda manifestación; en el brazo izquierdo observamos una costra negra bastante deprimida en la cara externa del tercio medio del antebrazo; esta costra, dolorosa á la presión, daba origen, desprendiéndose por sus bordes, á la salida de un líquido viscoso y sanioso, fétido; en la parte superior é inferior y escoltando á la costra citada existían dos manchas de color cárdeno en el sentido transversal con desprendimiento del epidermis, bajo la forma de descamación, pero sin desaparecer la mancha; en el metacarpo de la mano correspondiente al citado brazo existía una cicatriz deprimida y rodeada de una zona de color lívido, consecuencia de la primera manifestación; en el lado izquierdo del cuello y cara se percibían unas incisiones en la piel con la caída de pequeñas costras que eran reemplazadas por otras nuevas. Ante este cuadro de síntomas se dispuso el siguiente

Plan curativo.—Desde su entrada se le prescribió ración de asado con vino, loción con la disolución acuosa normal de ácido fénico y cura con la pomada de ácido pirogálico; pasados 15 días se añadió á la cura con la pomada citada los toques con el aceite de enebro; en este estado continuó por espacio de dos meses, á cuya fecha se suspendió el plan tópico, siendo sustituido por cataplasmas de harina de arroz hasta que se desprendieron las costras, conseguido lo que se dispuso la loción con el agua saturada de clorato potásico y aplicación de polvos de alumbre calcinado alternando con ligeros toques de tintura alcohólica de iodo, se insistió con los purgantes salinos; visto la ineficacia del caso, y aliviándose algún tanto, continúa en la clínica en tratamiento.